

## **DELIRIOS DE UN FUMADOR**

**Diario empezado el 5 de Noviembre de 1999. Noche.**

Escribo este diario porque no quiero contarle a nadie lo que ha sucedido esta noche y si ha ocurrido de verdad, tener una prueba futura de que estoy lúcido. Ha sido un hecho claramente sobrenatural o un primer atisbo de que me estoy volviendo loco, no sé.

Una tormenta, de esas que no se olvidan, me ha despertado, y no lo voy a negar, los truenos son una de las cosas de este mundo que me aterran, del otro, hasta hoy, ni me había planteado que existiera. La muerte hay que asumirla y lo que venga después, vendrá. Tampoco creo que disponga de Carón, el barquero infernal que, según Dante, da paseos turísticos a los que entran en el averno.

He ido al estudio y me he dispuesto a pintar. No salía nada del pincel, cosa, últimamente, demasiado habitual. Es absurdo echarle la culpa a seres sin vida cuando lo que, realmente, no funciona es mi cabeza. He encendido un cigarro y aquí ha empezado el extraño suceso.

Al dejarlo apoyado en el cenicero, el humo ha ido adoptando lo que he reconocido como una silueta femenina. Mi reacción, como la de cualquier hombre de treinta y nueve años, alta posición social, unas creencias no muy sólidas y escéptico hasta la médula. He observado esa extraña figura de la que sólo he distinguido las curvas propias de una mujer y las cuencas vacías de los ojos. En mi mente, la imagen del único Dry Martini que he bebido. Evidentemente, no estaba ebrio. Un olor a incienso floral ha impregnado toda la habitación. Me he asustado y he salido de allí a toda prisa.

He llegado al dormitorio temblando y he estado a punto de contárselo a Aurora, el miedo a su reacción lo ha impedido. Estoy aturdido, siempre he creído que estas cosas se las inventaba la gente, que sus propios miedos les jugaban una mala pasada pero

parece que es como una lotería, no conoces a nadie que le toque pero, ciertamente, toca. Aunque tampoco descarto la posibilidad de que haya sido una alucinación, un espejismo como ocurre en el desierto. La verdad es que me siento solo. La pérdida de nuestra hija, antes de nacer, me ha debido afectar más de lo que pensaba, fue una desgracia pero, también, hay que asumirlo y seguir hacia delante. Aurora sufre en silencio y el no hablar de ello nos ha distanciado. Ahora, con más calma, me reafirmo en que la mente esconde algo.

### **6 de Noviembre. Por la mañana.**

He sido incapaz de decirle nada a Aurora. He tomado un café y las ganas de fumar han salido triunfadoras en esta inútil batalla. No ha pasado nada fuera de lo normal. A lo mejor estoy obsesionado con el sexo. Desde el aborto, nada de nada. No me quejo ni culpo a nadie pero, de alguna forma, he creído necesario justificar el extraño suceso de ayer por la noche. De nuevo, en el estudio, he fumado y no ha habido incidencias aunque el olor seguía allí. Quizá Aurora haya cambiado de ambientador y lo que ocurrió se debe a una inevitable pérdida de la razón. Ya no sé qué hacer. Le he dado vueltas al asunto y he llegado a la conclusión de que ha podido haber sido debido a una sugestión exagerada, un ambiente adecuado para que mi imaginación se haya desbordado. Haber empezado a leer la Divina Comedia tampoco está ayudando, demasiadas referencias a lo que no pertenece a este mundo.

### **6 de Noviembre. Noche.**

Está claro que el sexo ni la fantasía tienen nada que ver. Ha vuelto a ocurrir. He cogido el cigarro, le ha dado una bocanada y, de mi boca, ha salido una ahumada pero nítida letra "D". Ahora puedo distinguir la realidad pero he experimentado una verdadera paranoia. La mujer, o lo que fuera, ha extendido una especie de brazo señalando lo que quedaba de la letra. He creído entenderla y no he dudado en dar cinco o seis bocanadas más. La "I", la "B", la "U", la "J", la "A" y la "M". No me ha hecho falta seguir. El mensaje: DIBUJAME. Me ha empezado a doler la cabeza. He entrado en casa y he reflexionado.

**REFLEXIÓN:** Exposición de los hechos.

Cuando enciendo un cigarro en el estudio y por la noche, lo apoyo en el cenicero, el humo va cogiendo la extraña forma de una mujer que por medio del humo se comunica conmigo, me pide que la dibuje. No entiendo nada. Noto cómo el extraño olor me invade y, de cierta forma, provoca una serenidad que sería imposible sentir dadas las circunstancias. Estoy desconcertado. Si se lo cuento a Aurora va a aconsejarme que vea a un psiquiatra además de poner el grito en el cielo al saber que sigo fumando. Nunca he pintado personas. Mis pinturas son consideradas abstractas. Todo esto es una locura pero no puedo dejarlo de lado. Tengo ir hasta el final. La intranquilidad e impaciencia pueden conmigo. El ambiente en casa está algo más que tenso, Aurora se pasa las horas muertas en la habitación preparada para la niña y yo, encerrado en el estudio.

### **10 de Noviembre. Por la mañana.**

Llevo cuatro noches pintando sin parar, es como si entrara en trance. Hasta que no termino todos los cigarrillos ni el humo desaparece, no tengo ninguna necesidad

fisiológica. El apetito, las ganas de ir al cuarto de baño, las cosas cotidianas juegan al escondite sorprendiéndome cuando menos lo espero.

Mi mujer ha oído el tabaco, hemos tenido una fuerte discusión. Esto parece una dictadura. No voy a dejarlo porque ella haya decidido hacerlo. Ni mucho menos. Creo que busca excusas para discutir conmigo.

He utilizado mucho la imaginación porque, aunque, la mujer esté siempre presente, sus formas son poco concretas y muy efímeras. He intentado ponerme en contacto con ella, hablándole, ha sido inútil, desde el primer mensaje sólo se manifiesta, no me ha pedido nada más.

Aurora ha querido entrar en el estudio. No la he dejado. No quiero que vea la pintura hasta el final. Se ha vuelto a enfadar pero ahora no me preocupa eso, sólo quiero terminar el retrato, quizá encuentre a mi Beatriz, la que me lleve a la felicidad eterna. Aún no concibo cómo Dante Alighieri escribió esa obra.

### **12 de Noviembre. Noche.**

He visto "El retrato de Dorian Gray", puede que haya sido una casualidad aunque no creo en ellas. Bueno, ahora, ya no sé cuáles son mis creencias. Un escalofrío me ha recorrido el cuerpo y se ha convertido en mi huésped. Me siento acorralado y el único Virgilio que poseo es este cuaderno. Espero que esto no sea diabólico. He consultado libros sobre apariciones, fantasmas y esas cosas. Nunca hubiera imaginado que me interesaran cosas de esas. No he encontrado nada relacionado con el tabaco aunque sí con los extraños aromas que suelen dejar esos extraños cuerpos.

Estoy satisfecho con mi trabajo, nunca había habido tantos resultados en tan poco tiempo. Ya tengo los ojos, la nariz y el pelo. Desde luego, no se parece a nadie que

conozca. Quizá resulte un alma en pena a la que maltrataron y humillaron en otra vida y ahora quiera vengarse. Estas divagaciones no son sanas.

He hecho el amor a mi mujer como nunca. No sé de donde he sacado las fuerzas, sentía un deseo que rozaba la ansiedad. Estoy extremadamente cansado. Aurora ha dicho que me veía muy pálido. El espejo lo ha corroborado y no es que esté blanco sino, ciertamente, amarillento como un cigarro seco y olvidado. También dice que me he vuelto antisocial y que eso no es bueno para la situación económica en la que nos encontramos. ¿Quién quiere fiestas y conversaciones que no llevan a nada?. Lo que tengo entre manos es más importante. Voy entendiendo el estado de impotencia que sienten las personas a las que les sucede algo parecido a mí. Lamento haberme reído de ellos pero yo nunca sacaré esto a la luz. No soy tan valiente y me niego escuchar juicios de necios que no saben nada del asunto. Para eso ya cuento con críticos de arte que valoran mi trabajo según el estado de ánimo que tengan y no se cansan, en ocasiones, en escribir pamplinas acerca de mí. Mi última obra la describieron como una "genialidad sin ingenio, una pintura decadente de un pintor ya en decadencia". ¡Y les pagan por decir eso!.

## **20 de Noviembre. Noche.**

No escribo tanto porque mis fuerzas menguan cada vez más. Los días pasados me han dejado exhausto. Todo ha seguido como siempre hasta hoy. La figura me escudriña con esa mirada vacía, tan vacía. No ha habido nuevos mensajes del extraño ser pero intuyo que quiere expresarse. He llegado a pensar que se trata de la muerte, no creo que se andara con tantos juegos. No sé. Duermo tan poco que ya no distingo la realidad.

Hoy ha sucedido lo que creo que va a ser el final de esta experiencia. El dibujo estaba casi acabado, sólo faltaba la boca. No sé porqué la he dejado para el final. Me ha sido imposible continuar y he mirado a la mujer desesperado. No he podido evitar gritar y mandar todo al demonio. He tirado con rabia el pincel al suelo como si fuera un caballero vencido.

La mujer se ha desplazado por el aire y ha cogido el pincel del suelo. Es la mejor manera de describirlo. Ha llegado al lienzo y ha pintado la boca utilizando diversos colores. El gesto, ni sonriente, ni triste, ni serio. Únicamente lo puedo describir con el de la Gioconda de Leonardo da Vinci. Se dice que este cuadro fue un autorretrato del artista disfrazado de mujer, de ahí, la sonrisa maliciosa e irónica. Una inteligente forma de reírse del mundo para la eternidad. Desde luego que la obra que he o hemos terminado no posee nada mío.

Mientras el ser ha dejado el pincel en la paleta de colores no me he podido mover. He admirado la pintura durante horas. Cuando he salido del ensimismamiento, no había nada. El olor ya no estaba, la mujer tampoco, sólo su retrato. Un retrato basado en una modelo sin huesos, ni piel, ni emociones, sin alma, puede que se la haya proporcionado yo en el lienzo ofreciendo la mía. De repente, unas ganas de vomitar y defecar me han asaltado. Al salir del cuarto de baño Aurora ha quedado horrorizada con mi aspecto, me ha tomado la temperatura y ha llamado a un médico de urgencia. Me he desmayado y he soñado algo extraño: la joven de mi retrato cobraba vida, llevaba un vestido azul que le tapaba los pies, me coge de la mano y cruzamos un río rojo. Al alcanzar la orilla un verdugo nos esperaba, a su alrededor, una pantera, un león y una loba con los que la joven ha comenzado a jugar y acariciar. El verdugo portaba un enorme hacha con la que me ha decapitado. Lo curioso es que no he sentido dolor, he visto mi cuerpo, partido en dos y he ascendido junto a la joven. Me he encontrado liberado de algo, no sé de qué.

He despertado con una sensación de placer indescriptible. Ignoro el significado pero he creído importante apuntarlo por si en un futuro consigo descifrarlo. Lo que me ha ocurrido ha cambiado el concepto que tenía de la vida.

### **30 de Noviembre.**

Ha sido un día diferente para mí. Mi cuadro se está estudiando debido a la inusual sonrisa aunque no han dudado en pagarme una cantidad de dinero suficiente para vivir cinco vidas. Insisten en saber cómo he conseguido pintar esa sonrisa. Les digo, con algo de sarcasmo, que la inspiración me llegó con la decisión de dejar de fumar.

Eso es lo que creen pues lo sigo haciendo a escondidas. No por mi mujer sino porque me han diagnosticado un irreversible cáncer de pulmón. Adivino largas sesiones con Dante, espero que llegue a descifrar el camino al paraíso sin demasiados sobresaltos.

No soy capaz de destruir este diario, dejaré que tenga su propio destino ya que el mío está escrito en él.

### **31 de Diciembre del 2021.**

*Mi padre no llegó a conocerme pero por extrañas circunstancias dibujó un retrato mío, de cómo soy ahora. Mi madre recuerda cuándo lo pintó pero no quiere hablar de ello. Cree que fue el culpable de su enfermedad. Ahora sé la verdad. Encontré este pequeño diario y he decidido no contárselo a nadie.*

*Papá, no te preocupes, no creo que fueras un loco, quizá un genio con mala suerte.*

*Gracias por la vida.*

**ANDREA.**